

F. H. ...
27 E

N-1 a 19
14.2 pop
107.2 112 4 2
Trade
Sept 1915

1352

P. 40 (1)

CRÓNICA DE LA GUERRA



PRECIOS.	NÚMERO I.	PRECIOS.
MADRID..... Trimestre..... 13 reales.	REDACCION Y ADMINISTRACION: LUZON, 3.	ULTRAMAR..... Semestre..... 4 pesos fuertes.
PROVINCIAS..... Trimestre..... 15	Madrid, Mayo de 1877.	EXTRANJERO..... Trimestre..... 20 reales.
NÚMERO SUELTO: UN REAL EN MADRID.		

SUMARIO. — TEXTO: A los suscritores. — La guerra. — Testamento de Pedro el Grande. — Organizacion de los ejércitos beligerantes. — Correspondencia de Viena. — La campaña en el Asia Menor. — Grabados de la CRÓNICA. — Ecos de Madrid. GRABADOS: Retratos de SS. MM. el Emperador de Rusia y el Sultan de Turquía. — Paso de la artillería rusa por el monte Ararat. — Vista de Kars.

Á LOS SUSCRITORES.

Al principiar la publicacion de la CRÓNICA, excusado sería encabzarla con un programa, Relatar los hechos más notables que ocurren en

el teatro de la guerra; reproducir las apreciaciones y noticias fidedignas de la prensa rusa y austriaca; publicar correspondencias de los cuarteles generales turco y moscovita; describir imparcialmente la organizacion y el estado de los ejércitos beligerantes, las costumbres, la civilizacion y las aspiraciones de sus respectivos países, — hé aquí á lo que se encaminan los propósitos de esta Redaccion, cuyo único norte será siempre el aprecio del público.

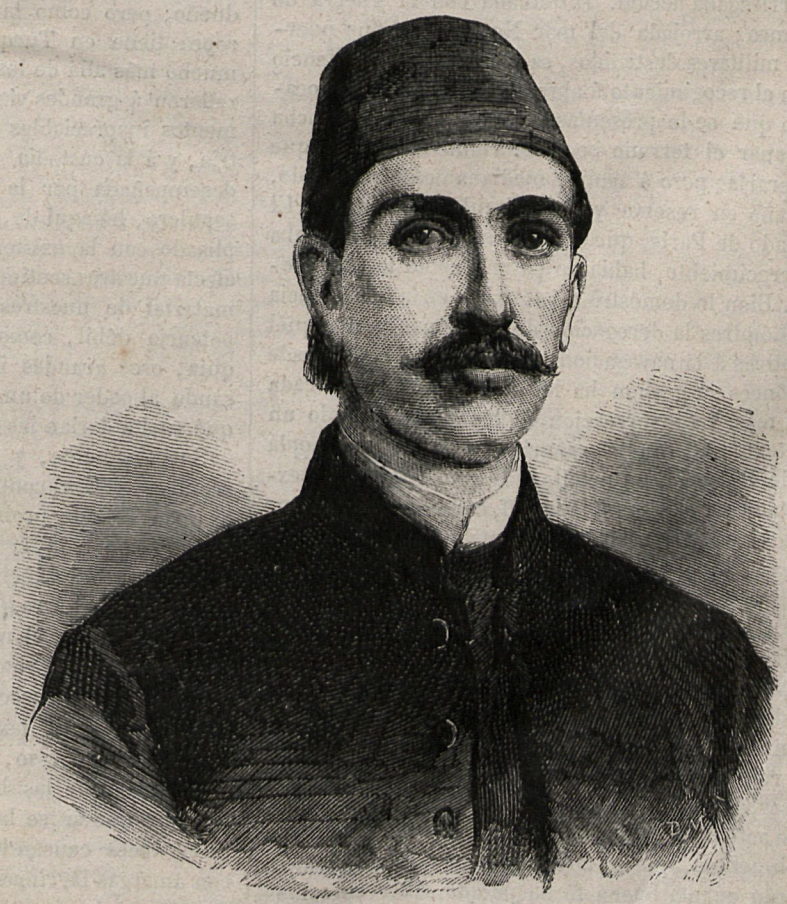
Obedeciendo al gusto artístico, que va tomando cada dia más incremento en España, la Cró-

NICA destinará gran parte de sus columnas al grabado, publicando en cada número retratos, cróquis de batallas, escenas de la vida militar, planos y vistas de las principales localidades de los dos teatros de la guerra. Para ello cuenta con renombrados artistas, y no perdonará medio alguno hasta ofrecer á sus favorecedores asuntos de actualidad, siempre nuevos y siempre originales, que suministrarán á esta Redaccion sus ilustrados corresponsales y dibujantes de los ejércitos de la Turquía europea y del Asia Menor.

LOS SOBERANOS DE LOS PAÍSES BELIGERANTES.



S. M. EL EMPERADOR ALEJANDRO II DE RUSIA.
(De fotografia.)



S. M. I. EL SULTAN ABDUL HAMID KHAN.
(De fotografia.)

LA GUERRA.

Por cuarta vez vemos ya al Imperio moscovita encaminarse á la realizacion de su más ambicionado propósito, de la conquista de la península de los Balkanes. El atrevido pensamiento de Pedro el Grande, ensayado por primera vez á impulsos del peregrino genio de Catalina II, proseguido en 1828 y 1829 por el emperador Nicolás I y frustrado por la intervencion anglo-francesa de 1855, surge nuevamente ante la atónita Europa, mediante el movimiento envolvente que las tropas del Czar han emprendido contra Turquía á un tiempo por parte de Besarabia, en Europa, y por parte de la Georgia, en Asia. La insurreccion de las provincias slavas de Bosnia y Herzegovina, hábilmente preparada por la propaganda panslavista; reforzada más tarde con la rebelion de la Servia y del Montenegro, hacia prevenir, há mucho tiempo, los planes del gran imperio del Norte, respecto de su siempre codiciada presa. La descomposicion interior de Turquía suministraba, por otra parte, grandes elementos de alarma á cuantos se interesan en la caduca Europa por la conservacion de la paz y el goce de sus beneficios, dando lugar á que se considerase como inevitable una colision entre rusos y turcos, que, desgraciadamente, ha llegado ya á ser un hecho. De las dos potencias beligerantes, la invasora alega en su favor el descontento de los slavs cohibidos por el Gobierno mahometano en la práctica de su religion y de las libertades públicas; incrimina á los turcos de incapaces de reformar mejorándolos sus procedimientos y su administracion, y, asegurando que la Puerta no puede ofrecer sólidas garantías para el restablecimiento de una paz duradera, se erige en paladin del cristianismo y de la civilizacion, cuyos sagrados intereses pretende defender. Los invadidos objetan á esto que nadie tiene derecho á intervenir en sus asuntos interiores; que su independencia, garantida por el tratado de París, ha sido violada; que vencidos los servios por las armas otomanas y en vías de ejecucion en Turquía prudentes reformas políticas y administrativas, la Puerta se hubiera bastado para pacificar el país y dar á las potencias aliadas de 1857 las garantías que reclamaban. Lo cierto es que en esta contienda de cargos y razones hay tanta verdad por una como por otra parte; sólo que, por la de Rusia no son estos los principales móviles de su enérgica y arriesgada accion. Humillada con la guerra de Crimea; arrojada del mar Negro; con sus puertos militares destruidos, se aprestaba en el silencio y en el recogimiento á aprovechar la primera ocasion que se le presentase para tomar la revancha y ganar el terreno perdido. Veinte años tuvo que esperarla; pero á nadie, medianamente precavido, engaño su reserva y su disimulada paciencia. El tratado de París, que deslucía su gloria y coartaba su crecimiento, habia de pesarle como losa de plomo. Bien lo demostró así al exigir en la Conferencia de Lóndres la derogacion de las cláusulas de aquél relativas á la navegacion en el mar Negro. Desde entonces su gestion ha ido transparentándose cada vez más. La insurreccion de los slavs ha sido un pretexto; los dramas sangrientos de Constantinopla y de Bulgaria, un detalle más que, hábilmente explotado por el general Ignatieff, condujo á Rusia, por pasos contados, hasta la invasion del territorio turco, llevada á cabo ántes de la declaracion de la guerra y seguida de la de neutralidad por parte de casi todas las potencias europeas.

La prensa moscovita no ha sido parca en manifestaciones aparentemente sinceras, respecto de los designios que animan al emperador Alejandro II en la más grande empresa que ha acometido durante su reinado. Limitanse éstos, segun los periódicos rusos, á constituir en Estados independientes á los que actualmente son vasallos de Turquía. Los acontecimientos, que no tardarán en sucederse, demostrarán cuanta buena fé ha podido haber en semejantes ilusiones. Reciente historia nos lo dice: cuando en 1848 el general Paskievitch, y en 1855 el general Murawieff se apoderaban de Erzerum y de

Kars, el Gobierno ruso no se disculpaba con fines humanitarios, sino proseguía ostensiblemente un vasto plan de conquista. Hoy los moscovitas amenazan por el mismo lado al Imperio otomano. Erzerum ha debido caer ya en sus manos; Kars está sitiado, y una vez que se rinda, lo que no puede demorarse mucho en vista de la superioridad de los medios de ataque, el general Melicoff, comandante general del ejército del Cáucaso será dueño de la Armenia. La rapidez de los primeros movimientos del ejército invasor del Asia no cede en nada á la empleada en sus operaciones por el de Europa, mandado por el gran duque Nicolás. Quizá á estas horas dicho ejército habrá pasado ya el Danubio é internándose en la Dobrutcha. El propósito es, pues, evidente: todo induce á creer que se encamina á alcanzar la etapa más considerable entre los puntos que abraza el famoso testamento de Pedro el Grande.

Ahora bien, ¿cuál es la actitud de Europa ante acontecimientos de tamaña importancia? Ya lo hemos dicho: una neutralidad absoluta. Si bien ciertos indicios de la prensa y de la opinion pública de Inglaterra infunden el temor de que la política de dicha potencia pudiera cambiarse de un momento á otro, hoy por hoy es lo cierto que la Gran Bretaña fué de las primeras que hicieron terminantes declaraciones en el sentido tranquilizador arriba indicado. Todos los afanes de la diplomacia se reducen, sin embargo, á poner en juego cuantos medios tiene á su alcance para evitar la extension del conflicto y localizar la guerra. ¿Conseguirá su objeto? Dios lo quiera.

Prescindiendo ahora de los intereses peculiares y más ó ménos egoistas de Rusia, veamos qué beneficios podrá reportar la causa de la civilizacion cristiana de la visible decadencia del poder de los Osmanes. Un imperio que lleva ya más de cuatro siglos de dominacion en comarcas conquistadas, á las cuales no ha sabido ni imponer costumbres, ni infundir respeto, ni unir las en una aspiracion; que se ha sostenido sólo mediante el terror, basado en la ignorancia y envilecimiento del pueblo, saqueado inhumanamente y siempre amenazado en su vida y en su propiedad, no puede, hoy que se han aflojado tanto los lazos de cohesion entre dominados y dominadores, no puede, decimos, abrigar en su pecho sino odio al gobierno despótico, al que tiene derecho á acusar de causante de la mayor parte de sus males; de aquí que los slavs cristianos nada perderán, seguramente, en el caso de cambiar de dueño; pero como la civilizacion cristiana y europea tiene en Turquía intereses que alcanzan mucho más allá de los de la raza slava, porque se refieren á grandes vías de comunicacion, instrumentos inapreciables del comercio y de la industria, y á la custodia y proteccion imparcialmente desempeñada por la Puerta respecto del santo sepulcro, hé aquí de qué modo se encuentra complicado con la existencia de Turquía, cuanto más afecta nuestros sentimientos religiosos y el porvenir material de nuestros pueblos. En manos de una potencia débil, como lo es ya hace tiempo Turquía, esos grandes intereses no peligraban; pasando al poder de un imperio colosal, ¿quién sabe qué vuelta darian las cosas!

Sucesivamente, y segun lo vayan exigiendo los acontecimientos, continuaremos ocupándonos en el exámen de este problema. Ahora nos queda sólo desear, con toda la sinceridad de nuestra alma que la terrible guerra enseñoreada en estos momentos de la tierra que fué cuna de la civilizacion moderna, cause él menor número posible de víctimas y termine pronto con una paz honrosa para ambas partes y susceptible de asegurar á los pueblos de Europa, tan ávidos de tranquilidad, e órden y de progreso, una época duradera de otis conquistas que las bélicas, de las conquistas el trabajo, que si se labran con sudores y fatigas, raras veces causan huérfanos, ni riegan la tiera con amargas lágrimas.

JOSÉ LEONARD.

TESTAMENTO DE PEDRO EL GRANDE.

De la importante obra que acaban de publicar los distinguidos escritores militares Sres. Cotarello y Tournelle, tomamos el testamento de Pedro el Grande, no sin advertir, siguiendo el ejemplo de dichos señores, que los historiadores no están completamente conformes acerca de la autenticidad del célebre documento atribuido por la opinion general al vencedor de Carlos XII:

«En el nombre de la Santísima é indivisible Trinidad, nos, Pedro, emperador y autócrata de todas las Rusias, á todos nuestros descendientes y sucesores en el trono y gobierno de la nacion:

»El gran Dios que nos dió la vida y la corona, que constantemente nos iluminó con sus luces y nos sostuvo con su apoyo divino, nos permite, segun nuestro criterio, el cual creemos emanado de la Providencia, mirar al pueblo ruso como llamado en el porvenir al dominio general de la Europa.»

«Fundo este pensamiento en que las naciones europeas han llegado, en su mayor parte, á un estado de vejez próximo á la caducidad, hácia la cual avanzan con pasos agigantados; de donde se deduce que fácil é indudablemente serán conquistadas por otro pueblo jóven y nuevo, cuando éste adquiera fuerzas y completo desarrollo.

«Considero esta invasion futura de los países del Occidente por el Norte, como un movimiento periódico, dispuesto por la Providencia, la cual regeneró tambien al pueblo romano con la invasion de los bárbaros. Deben compararse semejantes emigraciones de los hombres polares á las inundaciones del Nilo, cuyo rio, en determinadas épocas, fertiliza con su limo las pobres tierras de Egipto.»

«Encontré á Rusia arroyo; la dejo rio; mis sucesores harán de ella un gran mar, que fertilice á la Europa empobrecida; sus aguas se desbordará á pesar de todos los diques que construyan mang débiles.

»Hé ahí por qué indico á mis sucesores el programa que deben seguir, recomendándoles atencion y observacion constante, de igual modo que Moisés recomendó las tablas de la ley al pueblo hebreo:»

I. Mantener la nacion rusa en guerra continua, para que el soldado sea valiente y animoso; que no descansa sino para cuidar la hacienda, perfeccionar las armas y buscar el momento oportuno del ataque. Sirva la paz para la guerra y la guerra para la paz, en bien del engrandecimiento y prosperidad creciente de Rusia.

»II. Llamar por todos los medios posibles y de todos los países europeos capitanes durante la guerra, sabios durante la paz, para que Rusia obtenga ventajas de los demás pueblos, sin perder las suyas propias.

»III. Tomar siempre parte en los negocios y contiendas de Europa, y, sobre todo, en los de Alemania, la cual, por su proximidad, nos interesa más directamente.

»IV. Dividir la Polonia, manteniendo en ella el desórden y las continuas envidias; ganar á precio de oro á los magnates; influir en sus Asambleas, corromperlas, á fin de intervenir en la eleccion de sus reyes; nombrar éstos entre los partidarios de Rusia, protegerlos, hacer que las tropas rusas entren en el país hasta el momento oportuno de apoderarse del territorio. Si las potencias limítrofes ponen dificultades, apaciguarlas, por el pronto, repartiéndolas con ellas territorio hasta que se recobre lo repartido.

»V. Apoderarse de cuanto se pueda en Suecia, teniendo la habilidad de que ella ataque para en-